

Año I.

11 de febrero de 1855.

Precios de suscripcion.

	Rs. vn.
EN MADRID: Al periódico, un mes	6
Por tres idem.	16
Por seis idem.	30
Por cada seccion de música. . .	2
EN PROVINCIAS: Al periódico por tres meses.	20
Por seis.	38
Por cada seccion de música. . .	2

NÚM. 2.º

Precios de suscripcion.

	Rs. vn.
EN EL ESTRANJERO: Al periódico por seis meses.	40
Por cada seccion de música. . .	3
EN ULTRAMAR: Al periódico por seis meses.	40
Por cada seccion de música. . .	4

El periódico sale todos los domingos.

GACETA MUSICAL

DE MADRID,

REDACTADA POR UNA SOCIEDAD DE ARTISTAS, BAJO LA DIRECCION

DE

D. HILARION ESLAVA.

SUMARIO.—De la critica musical, por J. Inzenga.—Primera representacion de la Traviata, por la R.—Bandas militares.—Seccion biográfica, D. Tomás Luis de Victoria, por H. Eslava.—Apuntes varios para la historia musical de España, por H. Eslava.—Correspondencia de la GACETA MUSICAL.—Crónica de Madrid.—Crónica de Provincias y del Estranjero.—Anuncios.

DE LA CRITICA MUSICAL.

Cuando las públicas agitaciones que, durante tan largo período de años han trabajado á nuestra hermosa patria, preocupan el ánimo de los españoles; cuando la indiferencia general parece referirse solo á las creaciones bellas de la fantasia; cuando el espíritu materialista de nuestro siglo no se ocupa mas que de conocimientos prácticos y de descubrimientos positivos, no puede menos de llamar la atencion del observador el ver que, lejos de abatirse las artes en completa decadencia, lanzan de vez en cuando algun destello que recuerda á los apasionados su dudosa existencia.

Esto sucede entre nosotros. Conjurados en contra del artista todos los elementos que tienden á sofocar sus gérmenes productores, no por eso deja de hacer brillar en nuestra sociedad algunas chispas de aquel fuego divino, que solo en tiempos prósperos anima su corazon, las cuales prueban que todavia existe algo de amor al arte, y que no todos han abandonado el estudio de la belleza.

Concretándonos ahora á aplicar estas observaciones al estado de la música en España, podrá notarse claramente cuán maravillosa es su existencia actual,

á pesar de todas las contrariedades que se oponen á su desarrollo y engrandecimiento.

Con efecto, ¿no debe causar asombro el ver que, tras las épocas por que venimos atravesando, haya todavia algunos seres privilegiados que, sobreponiéndose á todas las circunstancias, trabajan en cultivar un arte de que al presente tan pocos resultados satisfactorios pueden por desgracia prometerse? ¿No causará estrañeza el saber que hay quien consume su imaginacion en creaciones artisticas, cuando tan exigua consideracion dan en el aprecio público? ¿Y no sorprenderá mas que todo el observar que una gran parte del pueblo, tal vez la misma que se halla mas preocupada con los acontecimientos múltiples de la vida política, se recrea en oír á un eminente cantante, ó aplaude con entusiasmo las obras de un compositor? ¿Por qué sucede tal fenómeno, sino porque el siglo XIX, que todos de ligero juzgan anti-artístico, lleva en esas mismas agitaciones sociales, en ese mismo carácter materializador que le distingue una fuerza invisible que tiende á manifestar la belleza de distinto modo, y por otros caminos que hasta aqui se ha verificado, como lo prueba el estado de desarrollo en que esta se encuentra?

España, aunque muy atrasada por desgracia, no deja de adelantar visiblemente en estos caminos de la civilizacion. Hoy dia cuenta en su seno numerosos artistas que pueden hacerla brillar, si se acuerdan de su patria y no perdonan esfuerzo alguno para conquistarle laureles. Multitud de ingenios de índole y cualidades distintas, cantantes, instrumentistas, compositores, maestros de varias edades y condiciones, como al presente existen, pueden librarla para siempre de

la postracion en que yace, si un comun deseo los estimula, á consagrarse al ejercicio de su arte con aquella fé incontrastable que no necesita para su sostenimiento ni inmediatas recompensas, ni públicas aclamaciones.

Pero si bien creemos que la música se encuentra entre nosotros en un estado mas lisonjero de lo que podria esperarse de las condiciones en que vivimos, no se vaya á deducir que nos damos un parabien omnimodo por su situacion, y que no deseamos para ella mayor prosperidad. Lejos de nosotros semejante idea. Nuestro corazon anhela mucho mas. Ese mismo florecimiento que parece comenzar, esas mismas creaciones que aplaudimos, esos mismos ingenios en que esperamos, nos hacen suspirar con mayor ánsia porque se desenvuelvan elementos tan fecundos, hasta llegar á la esfera de engrandecimiento que otras naciones han alcanzado.

Animados por tan noble aspiracion, conocedores de lo débil de nuestras fuerzas, si bien penetrados del deber que todos tenemos de llevar aunque no sea mas que una piedra insignificante al edificio social, haremos por nuestra parte cuanto esté á nuestros alcances, ya indicando los escollos que deben huirse en el ejercicio del arte, ya proponiendo las reformas que nuestro buen deseo nos sugiera; pero siempre estimulando á todos los artistas, cuyos trabajos pueden ser un principio tan poderoso de engrandecimiento para este siempre noble y generoso pais.

Este móvil de nuestra conducta procede de creer que gran parte del adelanto de un arte es nacido, aunque indirectamente, de aquellos que con sus sanas observaciones son nobles propagadores de sus eternas prescripciones. La existencia de la verdadera crítica, en su acepcion mas elevada, es, á nuestro modo de ver, de tal manera esencial para el adelantamiento de aquel, que creemos que sin ella las obras de los compositores no pueden nunca conseguir el grado de perfectibilidad á que deben aspirar. Explicaremos nuestra idea. Y ¡ojalá que, así como nos conceptuamos débiles para tan árdua empresa, quieran tomarla sobre sí, aquellos que se sientan capaces de dirigir con sus consejos la inspiracion de cuantos con sus obras prácticas revelan al mundo las preciosas cualidades con que el cielo los ha dotado!

Para convencerse de que no es paradójica la importancia que á la crítica damos, basta meditar un poco en el carácter de que la creemos revestida, y en su verdadera naturaleza.

Consistiendo la crítica en la aplicacion de las verdades inconcusas del arte á la realizacion de este en las obras de los compositores, con objeto de facilitar el camino que conduce á encontrar la belleza, no es mucho que la elevemos á una esfera casi tan distinguida como la de la produccion.

La causa de haberse considerado por muchos la crítica como una profesion secundaria, y aun perju-

dicial, ha sido que en las referencias que daban á sus palabras, solo tenian lugar mezquinas pasiones ó frívola insuficiencia. Considerada bajo tan oscuro punto de vista, lejos de cumplir el noble objeto de su destino, solo sirve para retraer á los mas de reproducir, y para encender á no pocos en ódios infecundos y en lastimosas personalidades. No, no es esa la crítica que deseamos. Queremos aquella que, fortificada con la ciencia, noble en sus formas, grande en sus fines, trata de dirigir al artista por el camino de la verdad, de ilustrarle con sus teorías, de ponerle en relieve sus bellezas, y avisarle sábiamente sus defectos; en una palabra, queremos aquella crítica, que decorosa en sus elogios, templada en sus censuras y enseñando siempre, no quiere mas que el bien de los artistas y la gloria del arte.

No resolveremos aqui la cuestion de si el crítico debe ó no ser *práctico* en el arte de que se ocupa. Semejante controversia nos parece ociosa. Si el fin de la crítica es el esclarecimiento de la verdad, la propagacion de las buenas máximas, ¿qué importa que el que se dedique á tan difícil enseñanza esté ó no animado del fuego de la inspiracion, si lo que enseña son las inmortales prescripciones de la razon, y las verdaderas teorías de la belleza? ¿Cuántos hombres no hay que dotados de un gran corazon, robustecidos con una sana ilustracion, enseñados por la experiencia, pueden enseñar á los demás muchos caminos de que por sus circunstancias particulares se hallan apartados? ¿Cuántos, por el contrario, que realizan obras bellas, no pueden explicar lo mismo que ejecutan? Por tanto, el que unos estén mas dispuestos á juzgar que otros, nada significa cuando los resultados no corresponden á las esperanzas. Así, pues, todo aquel que colocado en la esfera generalizadora del arte difunda mas puras teorías, propague mas útiles lecciones, aquel será mejor crítico. Cuando las enseñanzas que brotan de una pluma son ciertas, ¿qué importa el carácter del que con dicha pluma escribe?

Así como la verdad debe ser el único móvil del crítico, la bondad y el decoro han de revestir siempre sus escritos. De lo contrario, la ciencia mas fecunda se vuelve infructífera. La verdad y la amargura juntas son dos puñales para el corazon humano. Las pasiones se despiertan, los rencores se desarrollan, el arte se prostituye, cuando el crítico es duro, intolerante ó apasionado en su forma. Al contrario, la dulzura prepara el camino á la verdad; la dignidad en las palabras dá nuevo vigor á las razones, y la persona del crítico lejos de hacerse temer se hace respetar.

Además, tan difícil profesion tiene fuerzas muy poderosas para sostener á los artistas con el entusiasmo de que han menester, cuando poco afortunados no alcanzan el grado de perfeccion á que aspiran. Otras veces el público, injusto ó preocupado, censura con acritud los mas imperceptibles lunares, ó acoge con frialdad lo que solo merece entusiasmo. Para estos

casos el crítico necesita estar adornado de firmes convicciones, de valor sereno, de generosa resolución. Entonces, si es preciso, debe entablar una lucha decorosa con el público; debe manifestarle la verdad, aun cuando contra él hubieran de desatarse todos los murmullos de un pueblo entero.

Pero ¿hasta dónde hemos de estendernos? Con lo apuntado hasta aquí tiene bastante un hombre reflexivo para conocer las infinitas ventajas que de semejante crítica podrían resultar. Puede conocer cuán justa y merecida es la importancia que antes le atribuimos, y no extrañará que añadamos ahora que tan preciosas cualidades la constituyen en verdadera maestra del arte.

¡Así los que para ello cuentan con fuerzas bastantes se dediquen á tan noble profesion!

Tales son nuestras ideas y nuestros sentimientos. Si alguna vez nos atrevemos á penetrar en tan espinoso terreno, lo haremos reconociendo antes nuestros buenos deseos, ya que no nuestra suficiencia. Queremos que conste esta confesion anticipada.

JOSÉ INZENGA.

TEATRO REAL.

JUEVES 1.º DE FEBRERO DE 1855.

Primera representacion de *LA TRAVIATA*, ópera del maestro Verdi.

El argumento de esta ópera, tomado del célebre drama que hace pocos años escribió en Paris Mr. Alejandro Dumas (hijo) con el título de la *Dame aux Camelias*, es uno de los menos á propósito para ser tratado con las condiciones del *drama lírico*, ya por carecer de rapidez en la accion dramática y de situaciones bien delineadas, como por falta de verdadera poesía en los sentimientos y de fuertes contrastes por el choque de las grandes pasiones.

Así es, que las escenas añadidas por el poeta Piave y las variaciones introducidas en el asunto para acomodarlo á las exigencias del *drama lírico*, sobre no haber dado á la *Traviata* mejores condiciones líricas, han quitado á la obra de Dumas su verdadero interés dramático.

Bajo este supuesto, se comprende fácilmente que la *Traviata* adolezca en su parte musical de defectos, hijos en su mayor parte de las malas condiciones del libretto, ya en la estructura de algunas piezas, como sucede, por ejemplo, en el duo de tiple y bajo del acto segundo, que carece de una forma literaria bien determinada para la música, ya en la concepcion de los pensamientos respecto de su aplicacion escénica, ya tambien bajo el punto de vista de la inspiracion.

En una palabra, Verdi ha tenido que luchar con el imposible de dar vida á un libretto sin condiciones musicales, y el resultado ha sido el que necesariamente debía ser, esto es, fatal para el éxito de la

obra, que no ha podido lograr el mismo favor del público que la *Luisa Miller*, el *Rigoletto*, el *Trovador*, etc.

Sentados estos preliminares, vamos á señalar á la atencion de nuestros lectores las piezas que, en nuestro concepto, reúnen mejores condiciones en la obra que nos ocupa.

Después del prelude, que es bello y delicado, aunque de un género ya usado por Verdi en algunas de sus anteriores producciones, hay un duo de tiple y tenor, cantado admirablemente por la señora Spezzia y el Sr. Malvezzi, que nosotros citaremos como una de las mejores piezas de la partitura. El primer tiempo de la cavatina de tiple del mismo acto espresa perfectamente la naciente pasion de Violeta, así como la graciosa cavaleta con que concluye, nos la presenta en toda la fuerza de su habitual coqueteria. Esta pieza es muy bella y muy adecuada á la situacion.

El ária de tenor con que dá principio el segundo acto, es fria y carece de originalidad, y el duo de tiple y bajo cantado por la señora Spezzia y el Sr. Guicciardi, si bien tiene algunas frases bien sentidas y hasta inspiradas, carece de efecto en su conjunto. La causa de esto estriba en que los varios pensamientos que contiene no están circunscritos á una forma musical bien determinada.

El primer tiempo del ária de barítono es de muy buena estructura, y deleita por su sencillez. La melodía se asemeja, así en el tejido de las frases como en las cadencias, mas bien al género francés que al italiano. La cavaleta que le sigue no guarda relacion alguna con el primer tiempo, y así en la forma como en la melodía, nos ha parecido bastante trivial.

En el final del segundo acto, si se exceptúan la escena del juego, en que sobre un motivo de orquesta bien desarrollado, con objeto de pintar las pasiones diversas de los personajes, aparece de cuando en cuando una frase sublime de la tiple, destinada á espresar la mortal agonía del angustiado corazón de Violeta, sola con su dolor, en medio del bullicio y confusion que por todas partes la rodea, y que es de un grande efecto musical, y el último tiempo del final no tanto por su originalidad, cuanto por sus buenas combinaciones de sonoridad. Todo lo demás, esto es, el coro de jitanas y toreros, á mas de carecer de originalidad, desdice completamente del carácter general de la obra.

El tercer acto es frio y lánguido, como no podia menos de suceder, atendida á la situacion dramática. Sin embargo, debemos hacer mencion del duo de tiple y tenor, que es bastante bueno, y del quinteto final, en el cual se encuentran algunos trozos de muy buen efecto.

En general, la obra carece de verdadero interés en su conjunto, debido como anteriormente hemos ya manifestado, á las malas condiciones del libretto. De aquí proviene la fria acogida que ha tenido esta pro-

duccion en Italia, á pesar de las bellezas que indudablemente existen en muchos pasajes de la obra.

La ejecucion ha sido en general muy esmerada, principalmente por parte de la Sra. Spezzia, á cuyo talento debe esta obra en mucha parte el éxito que ha alcanzado. Los Sres. Malvezzi y Guicciardi desempeñan perfectamente sus respectivos papeles. Ya que hablamos de la ejecucion, justo será que hagamos mencion de la banda militar, que desempeña en esta ópera su largo cometido con una afinacion y exactitud de que teníamos pocos ejemplos en la presente temporada.

Respecto de la orquesta, debemos decir que, así en esta ópera como en el *Marco Visconti*, se nota mejor observancia en el colorido, lo cual hace mucho honor á su entendido director, y que deseáramos, sobre todo en los primer violines, mas seguridad en el ataque de ciertos pasajes, y mas union y afinacion en las notas agudas.

R.

Bandas Militares.

Insertamos á continuacion el decreto espedido por el ministerio de la Guerra acerca de la nueva organizacion de las músicas militares del ejército. Mucho nos complacemos en ver que la benemérita clase de músicos mayores y de contrata haya conseguido mejorar su antes desventajosa posicion, y por ello tributamos los mas sinceros elogios al ministro del ramo, que con tanto acierto ha procedido en este asunto.

Con este motivo debemos hacer honorífica mencion de D. José Altamira, músico mayor del regimiento del Rey, que fué el que tomó la iniciativa en esta demanda, dirigiendo por conducto de sus jefes una bien sentida y razonada esposicion, en que se hacia ver la necesidad de una reforma en favor de los músicos de regimiento, que tan desatendidos se hallaban en España. Elevada que fué al ministerio de la Guerra, ha sido atendida, como debia serlo. Esto prueba las buenas disposiciones del gobierno en favor del arte, y que á los artistas toca recurrir á él, como dijimos en el primer número de esta GACETA, si se han de conseguir las útiles reformas que se desean. Hé aqui las disposiciones que contiene dicho decreto:

«Los músicos mayores de las diferentes armas é institutos del ejército disfrutarán, mientras se hallen sirviendo, la categoría de subteniente, y la de sargento primero los músicos de contrata que estén en igual caso; pero sin que unos ni otros puedan usar los distintivos de dichos empleos, ni tener mando alguno sobre la tropa.

Los músicos mayores que acrediten haber servido con celo, inteligencia y honradez veinte años dia por dia, y tengan en sus contratas la cláusula de haberse obligado á seguir la suerte de los cuerpos en paz y en guerra, así como de la de quedar sujetos en todo á lo que previenen las ordenanzas militares, tendrán derecho al retiro de subteniente, y al de teniente cuando acrediten haber servido treinta años, disfrutando en uno y otro caso el sueldo señalado por los reglamentos á ambas clases del ejército.

Los músicos de contrata que hayan servido del modo prescrito á los músicos mayores los años marcados á los sargentos primeros para optar á premios de constancia, tendrán tambien derecho á ellos, aunque sin usar el distintivo de oficial, anejo á alguno de dichos premios.

El músico de contrata que hallándose disfrutando premio de constancia ascendiere á músico mayor, entrará en los goces y derechos de esta clase; pero dejando de percibir cantidad alguna por aquellos, como sucede á los sargentos primeros cuando obtienen el empleo inmediato de subteniente.

Los músicos mayores y de contrata que sirven actualmente, no les servirá de impedimento para optar á los beneficios señalados el que en sus contratas anteriores no conste que se sujetaron en un todo á las leyes militares; pero será requisito indispensable al efecto, que se añada desde luego esa cláusula en las que se hallan cumpliendo, si ya no la tuvieren.»

SECCION BIOGRAFICA.

Noticias biográficas de D. Tomás Luis de Victoria, segun M. Fetis.

Tomás Luis de Victoria, llamado en Italia Vittoria, compositor que nació en Avila hácia 1570, pasó á Italia siendo jóven, y fué discípulo de sus compatriotas Escobedo y Morales, ambos cantores de la Capilla pontificia. Mas tarde estudió con esmero las obras de Palestrina, á quien imitó á menudo con buen éxito; por último, fué uno de los mas distinguidos compositores de música sagrada, y uno de los que mas honra dieron á España. En 1573 obtuvo Victoria el magisterio de capilla del colegio germánico en Roma, y dos años despues lo nombraron maestro de la iglesia de San Apolinar. De vuelta á España, fué nombrado capellan del rey. En 1605 vivia aun en Madrid, puesto que el mismo año publicó un oficio de difuntos á seis voces, compuesto espresamente para la muerte de la emperatriz.

Victoria fué el primer compositor que puso en música los himnos de todo el año. Los maestros italianos y flamencos criticaron su estilo; pero no es menos cierto que este estilo tiene mas originalidad que el de otros muchos compositores de la misma época. Las obras conocidas de este compositor, son las siguientes: 1.ª *Liber primus, qui missas, psalmos, Manificat ad virginem Dei Matrem Salutationes, aliaque complectitur* 4, 5, 6, 8, voc., Venetiis apud Angelum Gardanum, 1576. Esta obra está dedicada al duque Ernesto de Baviera.—2.ª *Cantica B. Virginis vulgo Magnificat* 4 voc. una cum quatuor antiphonis B. Virginis, per annum 5 et 8 voc. Romæ ex tip. Dom. Basse apud Franc. Zannettum, 1581, in fol.—3.ª *Hymni totius anni secundum S. R. E. consuetudinem*, 4 voc. una cum quatuor psalmis pro praecipuis festivitatibus 8 voc., ibid., 1581, in fol. Esta obra está dedicada al papa Gregorio XIII.—4.ª *Missarum liber primus* 4, 5, 6, voc. ad Philippum secundum Hispaniarum regem catholicum, ibid. 1583, in fol.—5.ª *Officium hebdomadae sanctae*, Romæ, ap. Angelum Gardanum, 1585.—6.ª *Motecta festorum totius anni cum communi sanctorum* 5, 6, 8 voc., ibid., 1585. De esta coleccion se ha publicado una segunda edicion con el titulo de: *Cantiones sacrae* 4, 5, 6, 8, vocum, Dillingem, 1588, in 4.ª

Esta misma fué reimpressa con la adición de algunos motetes, á 12 voces, del mismo autor, bajo el titulo de *Motecta* 5, 6, 8, 12, voc. quae nunc melius excussa, aliis quam plurimis adjunctis, noviter sunt impressa, Mediolani, ap. Franc. et haered. Simonis Tini., 1589. Otra edicion se publicó tambien en Dillingen el año 1590 con el titulo de *Cantiones sacrae* 5, 6, 8 12 voc., in 4.ª Otra tercera se ha publicado en Francfort-sur-le-Mein, en 1602, in 4.ª.—7.ª *Missarum liber secundus* 4, 5, 6, 8 voc., una cum antiphonis Asperges, et Vidi aquam. totius anni, Romæ ex typ. Aescanli Donangeli, ap., Fran. Coatti-

num, 1592.—8.º *Officium defunctorum sex vocum*. Martini, in fol.

De todos los biógrafos de Victoria, ninguno ha dado noticias tan verídicas como Fetis. Las que dá Federico Roschitz prueban que además de carecer de los documentos que atañen á su nacimiento, que lo coloca en 1560, no conocia sus mejores obras; porque á conocerlas hubiera puesto en su *Coleccion* el mote *Vere languores* que, á nuestro juicio, puede competir con las mejores de Palestrina, como producto de genio y detatento.

Han sido inútiles cuantas diligencias hemos practicado por saber la fecha del fallecimiento de este ilustre maestro; pero siendo su última obra la que publicó en Madrid el año 1603, es probable que falleciése poco tiempo despues á la edad de cerca de 70 años.

La plaza que obtuvo en la real Capilla creemos que fué la de vice-maestro, y no la de maestro ni de capellán cantor. Quien obtenia el magisterio de Capilla en aquella época era D. Felipe Rogier, natural de la ciudad de Arrás, perteneciente entonces, segun creo, á nuestras posesiones de Flandes, y hoy á Francia.

H. ESLAVA.

Apuntes varios para la historia musical de España.

El P. Fr. Francisco de Santa María, del orden de San Jerónimo, publicó en Madrid un tratado de música y composicion en 1788, cuyo título es *Dialectos músicos*. En la introduccion de dicha obra hace un resumen compendioso de la historia musical, y entre otras cosas dice: «En nuestra España, como dice el autor de la paleografía española, folio 84, letra H, la música de los godos, cuya noticia leemos en San Isidoro, dura aun en los libros del oficio muzárabe; pero todavia nos es desconocido el valor de sus notas. La música eclesiástica galicana desde el siglo XI se conserva en muchos códigos, sin claves ni rayas los mas antiguos, con ellas los que son menos, y todos ellos con las notas inventadas á principios del mismo siglo por Guido Aretino, que son las mismas del canto llano de hoy.» Mas adelante dice: «Se usó tambien el canto llano con una sola raya en los siglos X, XI y XII, y aunque se dice que el color de la raya servia de clave, no es así, porque se hallan testimonios en Santo Domingo de Silos (monasterio de este nombre que habia en Castilla la Vieja), que los he visto yo y que aseguraban lo contrario. Despues se usó la música con mas rayas, y se cree que el color de una de ellas tenia entonces la misma fuerza que ahora la clave.»

En la historia universal de Nuestra Señora de Guadalupe, que publicó el año de 1743 Fr. Francisco de San José, monge de dicho monasterio, hace mencion de fray Melchor de Montemayor, que fué uno de los mejores maestros de capilla de su tiempo (siglo XVII). Este gran compositor tomó el hábito de avanzada edad, y era conocido en el siglo por el nombre del maestro Cabello. Se guardaban en Guadalupe cuatro tomos en folio donde estaban sus obras, y se conservaban con gran aprecio en el archivo musical de dicho monasterio.

Es de creer que tanto estos cuatro tomos de Montemayor, como los libros de coro á que se refiere Santa María, hayan desaparecido desde la esclaustracion de los monjes. Sabemos que la Academia de la Historia ha recogido muchos y preciosos documentos procedentes de los conventos; pero mucho tememos que no se hallen entre ellos

los libros mencionados, y que tal vez se hayan perdido para siempre.

Habiendo sabido nosotros que en el año de 1775 pidió el famoso P. Martini (de Bolonia) al P. Soler, organista y maestro de capilla del monasterio del Escorial, una copia del micrólogo de Guido Aretino que, escrito por la misma mano del autor, se conservaba en su biblioteca, y constándonos tambien que dicha copia fué remitida á Bolonia por medio del maestro Tossi, director entonces de las óperas de los reales sitios y discípulo de Martini, hemos hecho cuantas diligencias han sido posibles por hallar ese manuscrito musical, el mas precioso de cuantos hay en Europa; pero tenemos el disgusto de anunciar que no existe ya en dicha biblioteca, y que ha desaparecido sin saberse cómo ni cuándo, aunque se cree que debió ser en la invasion francesa.

Todo esto prueba el poco interés y la indiferencia con que se miran en España cosas tan importantes como estas. ¿Cuándo imitaremos á las naciones extranjeras en el cuidado y solicitud que tienen para reunir y conservar todo lo que pueda ser útil al arte y glorioso á la misma nacion?

H. ESLAVA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA

GACETA MUSICAL DE MADRID.

Incendio del Teatro Real de la Moneda.

BRUSELAS 24 de enero.

La ciudad de Bruselas acaba de ser victima de una horrible catástrofe: el Teatro real de la Moneda ha sido devorado por las llamas. En menos de dos horas fueron tan rápidos los estragos del fuego, que no queda de este espléndido edificio mas que inmensos muros negros.

Serian las nueve de la mañana, cuando al primer grito de alarma acudieron inmediatamente los bomberos, convenciéndose muy luego que todos sus esfuerzos serian infructuosos para salvar el teatro. En efecto, ya en aquel momento salia por el techo del edificio una inmensa cantidad de llamas encarnadas, verdes y amarillas, que se elevaban á una altura de mas de cien pies, esparciendo por todos lados torbellinos de humo espeso y negro, acompañado de restos inflamados. Concentrado primero el fuego en el escenario, se apercibia deslumbrador y terrible por la gran puerta que dá á la calle *Leopold*, y que servia para entrar las decoraciones. La puerta de esta entrada, semejante á la boca de un cráter, fué arrancada de sus goznes, mientras que las aberturas superiores del teatro arrojaban vivas llamas que contribuian á activar el derrumbamiento del techo cubierto de zinc.

En muy poco tiempo fueron puestos los tubos de las bombas en comunicacion con los depósitos de agua de las casas inmediatas; formáronse las cadenas, y comenzó la lucha. Lucha imposible, inútil, pero que prosiguieron, sin embargo, nuestros esforzados bomberos con un valor sin igual. A fuerza de destreza y prontitud, lograron penetrar por los cuartos de los artistas, con el fin de disputar al fuego una parte de los muebles, que fueron depositados en el pequeño pasaje de la Moneda; tambien pudieron salvarse solamente la caja y los libros de la administracion. Las decoraciones que se hallaban en el teatro, el vestuario y accesorios fueron presa de las llamas.

Afortunadamente se logró preservar de todo peligro las casas vecinas, pero hubo un momento en que se temió verlas coronadas por las llamas, y fué cuando evaporándose la nieve que cubría los tejados, quedaron envueltas en una inmensa nube de espeso vapor.

A las diez y media, en el momento en que la lucerna acababa de caer con un espantoso estrépito sobre el cráter, desaparecieron instantáneamente las llamas, y ya se creía terminado el incendio, cuando de repente se lanzaron de nuevo destruyendo las ventanas del peristilo, y en un instante quedó abrasado el salón de descanso. El gentío que ocupaba la plaza contemplaba con indecible emoción este espectáculo, creyendo á veces que asistía á alguna función, al considerar la llama azul del zinc, que hacía recordar los fuegos de Bengala.

Pero mientras tanto se hallaban los bomberos en la azotea del salón de descanso, dirigiendo con la mayor tranquilidad sus mangas hácia el medio del edificio ya arruinado, sin apercibirse de que las llamas se extendían por debajo del zinc que ellos pisaban, cuando los gritos de la multitud les hicieron conocer el peligro que corrían. Entonces se les vió, con una angustia difícil de expresar, bajar á la plaza por las escaleras colocadas en la fachada, renunciando ya á luchar con el invasor elemento.

Durante el incendio, se experimentaba en la plaza un calor de los mas intensos.

A las tres de la tarde, la enorme nave del edificio presentaba el mas siniestro aspecto. El frontispicio y las columnas de la fachada habían quedado intactas, y se veía una capa de nieve sobre las figuras de los bajos relieves; raro contraste con el calor de que hablábamos antes, mientras que las bombas continuaban arrojando grandes masas de agua sobre los humeantes escombros.

Este teatro devorado por las llamas, que era ayer todavía el orgullo de Bruselas, por la magnificencia de sus adornos, el mérito de sus artistas y la inteligencia de su empresa, presentaba después de la catástrofe el aspecto desolador de un inmenso abismo, de una ruina colosal!

Los rasgos de valor han sido numerosísimos, y nos es imposible citarlos todos. Diremos, sin embargo, que el bombero que estaba de guardia en el escenario ha sido probablemente víctima de su consigna. Según costumbre, se releva cada dos horas, y para probar que ha vigilado con esmero, hay colocado cerca de su puesto un cuadrante puesto en movimiento por un muelle, y que presenta cada media hora una abertura en su parte superior, en la cual debe echar una bola el bombero. Si al relevarlo no se encuentran las cuatro bolas correspondientes á las cuatro medias horas de su guardia, se le impone el castigo de tantos días de calabozo como bolas han faltado. Es muy raro, y casi sin ejemplo, que se haya verificado este castigo lo que indica suficientemente la vigilancia que se ejerce. El bombero que estaba de guardia el domingo, agitó la campanilla de alarma, y murió sin abandonar su puesto.

La causa del incendio es la siguiente:

Estaba el domingo por la mañana el maquinista, llamado Simon, desatando las bambalinas de la decoración de prision de la ópera *El Profeta*, que debía ejecutarse por la noche, y no habiendo bastante luz encendió una vela, que prendió fuego á la decoración, estendiéndose instantáneamente en un espacio de dos varas. A los gritos de «fuego» acudieron los demás maquinistas y los bomberos de guardia, subiendo inmediatamente al telar; pero el espeso humo que reinaba ya en

la parte superior del teatro, no les permitió permanecer en aquel sitio mas que medio minuto, teniendo que bajar precipitadamente. También subió el bombero que estaba de guardia, pero ni él ni Simon volvieron á bajar. Se presume que los dos quedaron asfixiados en el telar.

La tercera víctima fué el cabo de la guardia, que sin embargo de todas las observaciones que se le hicieron manifestándole la imposibilidad de bajar al depósito de agua situado en los sótanos, llenos ya de humo por los restos de decoraciones inflamadas que en él caían, quiso hacerlo, y pocos instantes bastaron para que dejara de existir.

Todo ha quedado tan completamente destruido por el fuego, que se pierde la esperanza de encontrar los cadáveres de las víctimas.

CRONICA DE MADRID.

El domingo y martes de la semana pasada ha vuelto á ponerse en escena en el teatro Real la *Saffo*, ópera de Puccini. La Sra. Gazzaniga y el Sr. Guicciardi desempeñaron bien, como de costumbre, sus respectivos papeles. Aconsejamos amistosamente al Sr. Prudenca que haga en esta ópera algunas apuntaciones en aquellas cadencias que por su mucha tesitura le son violentas, y además que procure hacer un esfuerzo para cantarla con menos disgusto, con lo cual estamos seguros de que el público le recibirá con mayor agrado.

Poco tenemos que añadir á lo mucho que han dicho varios periódicos acerca de la buena ejecución del solo de clarinete del tercer acto; la elegancia en la manera de tocar, la expresión y el modo de frasear, prueban en D. Antonio Romero, no solamente la completa posesión de su instrumento, sino también un sentido musical muy esquisito.

—La Sra. Spezzia y el Sr. Malvesti siguen recogiendo una abundante cosecha de aplausos en la *Traviata*, de Verdi.

—Durante la representación de la *Saffo* el domingo último, ocurrió un incidente que pudo tener fatales consecuencias. En el dúo del segundo acto entre la Sra. Gazzaniga y Didieé, uno de los quinqués del proscenio prendió fuego al velo de esta última, y apercibida de ello la Gazzaniga, cogióle entre sus manos, quizá con peligro de quemarse; sofocó entre ellas la llama que por instantes consumía el tejido, y siguió cantando con la misma naturalidad que si nada hubiera ocurrido. El público admiró con placer la imperturbable calma de su artista predilecta, aplaudió el lance, y la llamó á la escena al final de la pieza para significarle de nuevo su complacencia entre braves y palmadas.

—El teatro del Circo nos ha ofrecido mas novedad durante la semana que el beneficio de la Srta. Ramirez, del cual nos ocuparemos en nuestro próximo número.

El martes debió tener lugar el beneficio del tenor Sanz, con la zarzuela titulada *el Sueño de una noche de verano*; mas la indisposición del Sr. Salas ha hecho que se retrase su representación. Entre tanto la *Cisterna encantada*, la *Cola del diablo*, *Pablito y Jugar con fuego*, han entretenido agradablemente la atención del público.

—Hemos tenido el gusto de asistir al concierto que en la noche del sábado 27 del pasado dió en su casa el señor D. Ramon Gil y Osorio, y en el cual el niño Martin Sarasate, cuya habilidad en el violín es bien conocida del público de esta corte, tocó con un sentimiento y maestría admirables en su corta edad una fantasía sobre motivos de *I due Foscari*, y un dúo de violín y piano de Guillermo Tell. La Srta. doña Josefa Bravo cantó con notable gusto y expresión las arias de la *Favorita*, *Luisa Miller* y *Roberto el Diablo*, y las de Laprieda, el dúo del *Bravo* y el gracioso bolero de los *Diamantes de la Corona*.

El Sr. Arcas, guitarrista conocido del público, nos hizo oír dos lindas piezas de su composición, en las cuales

desplegó ese lujo de efectos que solo á él hemos oído en la guitarra.

Los Sres. Moré y Ovejero acompañaban al piano. El concierto fué de los mas agradables, y la concurrencia, como siempre, numerosa y escogida.

—El jueves, viernes y sábado próximo pasado, se han celebrado en la real Capilla de palacio las Cuarenta horas que tienen lugar todos los meses del año.

El primer día se cantó una misa del maestro D. Mariano Rodríguez de Ledesma. Por la tarde se ejecutaron las Completas del maestro D. Lorenzo Niefia, y el motete *Jesu dulcis*, del célebre D. Tomás Luis de Victoria.

El segundo día se cantó una misa del maestro don Francisco Andreu, y por la tarde las Completas del mismo autor, siguiendo á ellas el motete de Victoria *Vere languores*.

El tercer día se cantó una misa del maestro D. José Lidon, y el motete *Ave verum* del célebre Mozart.

Hoy domingo de *seagésima* se ejecutará la segunda misa á voces solas del maestro D. José de Torres, compuesta á principios del siglo pasado.

—El Sr. Mendizabal, profesor de piano del Conservatorio ha establecido en su casa una pequeña academia de música clásica para sus discípulos, á fin de irlos familiarizando poco á poco con el estilo de los grandes maestros, tales como Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, etc.

Creemos escusado decir que la idea nos parece excelente, tanto por lo que respecta al arte, cuanto por lo mucho que en ello gana la educación de la juventud.

CRONICA DE PROVINCIAS.

PAMPLONA.—Nuestro correspondiente nos dice lo siguiente:

«Tenemos la satisfacción de ver entre nosotros al acreditado organero D. Pedro Roqués, residente en Bilbao. Este hábil artista, de quien tan justamente otro periódico ha hecho grandes elogios, por su órgano destinado á la catedral de Chile, está haciendo otro órgano en una de las iglesias de esta ciudad. Órgano pequeño en sí, pero grande si se medita su construcción, pues si consideramos la torpeza de los fuelles de palanca, y el ruido de los de cilindro, en este observamos que las débiles fuerzas de un muchacho de ocho años son suficientes para hinchar por medio de un balancín dos fuelles de nueve pies cada uno, con su correspondiente anchura, y proveer al órgano de un viento vigoroso y pacífico, sin ruido ni empujes desordenados. Tiene este órgano un solo teclado, compuesto de 56 teclas, desde *do* *sol*, con solos nueve registros en cada una de las dos manos, entre los que se encuentran seis registros de lengua. Además de las combinaciones propias á todo órgano, reúne este la apreciable cualidad de que un solo teclado puede hacer el efecto de tres, por medio de dos pedales de combinación, que repentinamente se cambian con la mayor naturalidad y suavidad; la trompa real en ambas manos está colocada dentro de un arca con persianas, pudiendo con facilidad hacerse uso de ella en *claro* y en *eco*. Hay además en este órgano un teclado pedal de á 12 contras dobles, las unas cubiertas de á 26, y las otras descubiertas de á 13, de tan suaves movimientos, que pudieran ser manejados por los dedos si naturalmente alcanzase la mano á su dimensión. Finalmente, los *secretos*, los movimientos del teclado, el de los registros, etc., están elaborados con sumo esmero y con materiales de lo mas selecto y escogido.

Esperamos del Sr. Roqués que el efecto de este instrumento corresponda al esmero que se observa en su construcción, pudiendo gloriarnos de tener un español contemporáneo, cuyo talento de observación y habilidad de ejecución hará indudablemente progresar la fabricación de esta clase de instrumentos, tan atrasada hoy en nuestro suelo.»

CRONICA ESTRANJERA.

PARIS.—En el teatro Imperial italiano se ha puesto en escena, con inusitado lujo el 30 de enero, la ópera titu-

lada *Gli arabi nella Gallic*, del maestro Paccini, el cual habia venido espresamente para dirigir los ensayos, que se han verificado con el mayor esmero. Esta ópera ha sido reformada por su autor, y tiene además siete piezas enteramente nuevas.

El público ha pedido la repetición de la *Stretta* del duo entre Agobar y Ezilda, y ha hecho salir dos veces á la escena al autor. El emperador y la emperatriz asistieron á esta representación.

—El rey de Hannover acaba de conferir la orden de los Güelfos á Hector Berlioz.

—El comité de la Asociación de artistas músicos ha concedido por unanimidad una pensión de 180 francos anuales á un honrado artista septuagenario, antiguo director de orquesta de París.

—De la *Francia musical* del 4 del corriente, tomamos la siguiente noticia:

«El viernes el teatro estaba lleno para la representación de los *Hugonotes*. Era la segunda vez que la señora Fortuni hacia el papel de la reina Margarita, y en el cual se ha mostrado con todos los encantos de su simpática persona y de su voz llena de distinción. Ille aquí la Margarita que se buscaba hacia tanto tiempo, y que al menos puede figurar con honor al lado de la Cruvelli y de M. Gueymard. Estos tres artistas han interpretado admirablemente la obra de Meyerbeer y han participado de un triunfo común.»

BRUSELAS.—Mr. Fétis, que ha dado hace dos años en el *Círculo artístico y literario* muchas conferencias sobre la historia de la música, acaba de consagrar una sesión á los músicos belgas de los siglos XIV, XV y XVI. Despues de haber recordado á su auditorio el papel brillante que los artistas belgas habian representado en este largo periodo, en el cual ocuparon los primeros puestos en las capillas de los papas, de los principes y de las grandes catedrales de Europa, el sábio profesor ha señalado el hecho singular de haberse ignorado hasta el día la cuna de esta escuela tan floreciente, añadiendo que la oscuridad de esta parte de los anales musicales ha sido disipada por recientes descubrimientos. Testimonios irrecusables prueban hoy que los músicos belgas que fueron en aquellos tiempos á enseñar las reglas del arte de escribir á Italia, Francia y Alemania, salieron de la catedral de Amberes, en donde existia desde el siglo XII un doble coro cuidadosamente sostenido, y á donde iban á perfeccionar su educación musical los artistas de aquella época.

A el interés de esta esposicion histórica Mr. Fétis ha añadido, como en otras circunstancias lo ha hecho, el de la demostración práctica, ó en otros términos, ha hecho ejecutar las composiciones de los maestros cuyos nombres habian sido citados por alguna innovacion introducida en el dominio del arte.

NAPOLES.—El célebre Mercadante ha compuesto un himno sagrado para solemnizar la festividad religiosa que con motivo de la proclamación del dogma de la purísima Concepción de Maria ha tenido lugar en el Campo militar.

El himno, dividido en cuatro estrofas, la primera para cantarse antes de empezar la misa, la segunda despues del ofertorio, la tercera despues de la comunión y la última despues de concluida la misa, ha sido ejecutado por 680 voces de diferentes cuerdas, y por 893 instrumentos entre bandas militares y charangas. El efecto ha sido de los mas sorprendentes.

DRESDE.—La célebre cantante Jenny Lind ha sido aplaudida con entusiasmo en un concierto que dió el 16 de enero, en el cual tomaron parte los miembros de la Capilla real, y cuyo producto lo destinó á actos de beneficencia.

ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro primer número, pág. 5, columna primera, línea 68, donde dice *al agua ras*, léase *al agua fuerte*.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE ANTONIO ANDRES BABI,
calle del Baño, núm. 14, entresuelo.

M. SALAZAR, editor, núm. 3, calle de Esparteros.

DOCE CANCIONES ESPAÑOLAS

con acompañamiento de piano, música de IGNACIO OVEJERO, escritas para la estension de todas las voces y con acompañamiento fácil. Se ha publicado el primer número, titulado *La Campesina*, poesía de D. G. R. LARRAÑAGA, y el segundo número se titula *El Pescador*, poesía de D. R. VAILLAUT. La tercera canción saldrá el 8 de febrero. Se suscribe en los almacenes de M. SALAZAR, CARRAFA y ROMERO, donde se venden los números sueltos. Precios de suscripción: en Madrid, 4 rs. cada canción, y adelantando el importe de las doce canciones, 38 rs. En provincias, 5 rs. cada canción, y adelantando el importe de las doce, 50, mandando el importe por medio de libranzas sobre correos ó sellos de franqueo. En el extranjero, 6 rs. cada canción y 62 la colección, dirigiéndose á los puntos de suscripción.

LA TRAVIATA,

LETRA DE F. M. PIAVE.

MÚSICA DE J. VERDI.

EN VENTA.

Todas las piezas para canto con acompañamiento de piano y para piano solo, fantasías, nocturnos, walses, polkas, etc., etc.

Biblioteca Musical Religiosa.

COLECCION DE COMPOSICIONES DE MUSICA SAGRADA, POR DON ANTONIO MERCÉ DE FONDEVILA,

MAESTRO DE MÚSICA DEL REAL SEMINARIO DE ESCUELAS PIAS DE SAN ANTONIO ABAD DE MADRID.

Esta publicacion se ha dividido en dos secciones. La primera contendrá partituras á grande y pequeña orquesta, y las mismas reglas para órgano.

Las obras contenidas en la segunda seccion se han escrito para ser acompañadas con órgano: las correspondientes á la Semana Santa, y algun motete de comunión, llevarán acompañamiento de piano, y entre estas las habrá escritas para voces solas.

En la Biblioteca se hallarán misas, motetes, salves, letrillas, villancicos, letanías y cuantas clases de piezas puedan necesitarse en cualquier solemnidad religiosa, por muy variada que esta haya de ser en la parte de canto.

ORDEN DE PUBLICACION.

La primera seccion saldrá todos los meses del 1.º al 5, por entregas de doce láminas cada una. La segunda del 15 al 20 de cada mes, con el mismo número de láminas.

En esta misa hay intercalados algunos motivos de los himnos sagrados. Se han repartido á los señores suscritores las entregas de enero y febrero.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Cada una de las entregas costará en Madrid 9 rs. y 10 en provincias, franca de porte.

Los suscritores á las dos secciones pagarán por dos entregas, una de cada seccion, 16 rs. en Madrid y 54 en provincias, por un trimestre.

La suscripcion en provincias solo se verificará por trimestres adelantados.

Los suscritores del extranjero y Ultramar abonarán una mitad mas de los precios establecidos en las provincias de la Península.

El no suscriptor á la BIBLIOTECA que quiera algunas obras de la misma, pagará una mitad mas de su coste en suscripcion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, almacen de música de M. Martin y Salazar, calle de Esparteros (antes bajada de Santa Cruz), número 3.—Almacen de Carrafa, calle del Príncipe, núm. 15.—Las suscripciones de provincias y las comunicaciones se dirigirán al editor de la BIBLIOTECA MUSICAL RELIGIOSA, calle de Hortaleza, núm. 53, cuarto tercero de la derecha. Los prospectos se dan gratis en todos los puntos de suscripcion.

No se admitirá la correspondencia que no venga franqueada.

Condiciones y puntos de suscripciones á la Gaceta Musical de Madrid.

Con el periódico se publican mensualmente tres secciones de música de cuatro láminas grandes cada una: la primera de canto y piano, la segunda de piano solo, y la tercera de música religiosa.

SE SUSCRIBE EN MADRID: Almacen de música de M. SALAZAR, calle de Esparteros, núm. 3; Carrafa, calle del Príncipe; Romero, calle de la Milicia Nacional; y en las librerías de Cuesta, Monier, Bailly-Baillière, Publicidad, Librería Española, y Villa.

EN PROVINCIAS Y EN ULTRAMAR: En los almacenes de música y principales librerías del reino.